

## NARRACIONES ESPAÑOLAS DEL FIN DEL MUNDO III. LOS CUENTOS

Agustín Jaureguizar

*Doctor Ingeniero de Caminos  
Periodista*

**ABSTRACT:** After secular and religious novels, those about the End of Time from Spanish literature's Silver Age are rounded off with the brief tales genre, which has distinguished authors as Clarín or Azorín among its ranks. The former writes a story which as gone on to be known as *Paradise Revisited*, while the latter reflects on a meditation, *The Last Man on Earth*. A third tale, by Blanco Belmonte, is lesser known and bears a resemblance to subsequent stories made popular by science fiction. The fourth is a brief story by Edgar Neville, in the style of Gómez de la Serna's sense of humour and aesthetics, and the fifth, by Ángeles Vicente, is as brief, but more bitter.

**KEY WORDS:** Leopoldo Alas, Clarín; *Paradise Revisited*; José Martínez Ruiz, Azorín; *Last Man Meditation (A world's end)*; Marcos Rafael Blanco Belmonte; *Twilight of Mankind*; *Edgar Neville*; *The End*; Ángeles Vicente; *Absurd Tale*.

Como más de una vez se ha dicho, hay cuentos que encierran más contenido que novelas enteras. Y, ciertamente, no les falta contenido a los que de seguido voy a comentar, al menos a los primeros, narraciones todas del fin del mundo. Otra cosa sería preguntarse si son precursoras o no de la posterior ciencia ficción apocalíptica. En el cuento inicial que vamos a ver laten los miedos al futuro que caracterizan al género y no tanto la prospección de ese futuro que acostumbra a estar presente en él, a menos que no sea el convencimiento de que vamos a acabar con nosotros mismos.

La conocida definición de que la ciencia ficción es lo que se vende como ciencia ficción está periclitada, no así la eterna que reza que la ciencia ficción es lo que los aficionados a la ciencia ficción entienden por ciencia ficción. De acuerdo con este sabio criterio, puedo decir que esto es ciencia ficción y que alguno de estos cuentos lo ha recogido alguna revista de *scientifiction*, aunque fuera en el apartado de "los clásicos", para no desconcertar a sus lectores. El profesor Santiáñez Tió<sup>1</sup> ha recogido los

## SPANISH STORIES ON THE END OF THE WORLD III. THE SHORT STORIES

**RESUMEN:** Después de las novelas laicas y las novelas religiosas, las narraciones del fin del mundo de la "edad de plata" de la literatura española se rematan con las narraciones breves, que cuentan con representantes tan ilustres como Clarín o Azorín. El primero escribe un relato al que se ha llamado *El Paraíso revisitado* y el segundo una meditación, la del último hombre sobre la Tierra. El tercer cuento, de Blanco Belmonte, tiene menor entidad y se asemeja más a los posteriores relatos que la ciencia ficción ha hecho populares. El cuarto es una brevedad de Edgar Neville, en la estética y el humor de Gómez de la Serna, y el quinto, de Ángeles Vicente, es igualmente breve, aunque más amargo.

**PALABRAS CLAVE:** Leopoldo Alas, Clarín; *El Paraíso revisitado*; José Martínez Ruiz, Azorín; *La meditación del último hombre*; *El fin de un mundo*; *Se acabó el sol*; Marcos Rafael Blanco Belmonte; *El ocaso de la Humanidad*; Edgar Neville; *Fin*; Ángeles Vicente; *Cuento absurdo*.

más significativos como tales y así fueron unánimemente aceptados. Es evidente que este posterior encuadramiento para nada preocupó a sus autores, cuyos propósitos eran del todo ajenos a la cuestión. Lo que más los distancia de la ciencia ficción convencional es su calidad y su estilo.

En una edición moderna de *El señor y lo demás son cuentos*<sup>2</sup>, realizada por Gonzalo Sobejano, que recoge el *Cuento futuro* de Clarín, indicar que el relato se caracteriza entre otras cosas por su brevedad, la unidad de tiempo, lugar, acción y personajes, la concentración en algún elemento dominante que provoca un efecto único y la suficiente capacidad para excitar desde un principio la atención del lector y sostenerla hasta el fin. Todas estas características se dan en el "*Cuento futuro*" y son fácilmente reconocibles en él.

A diferencia del novelístico, el tradicional cuento fabulístico transfigura el mundo en mito, expone una breve trama por la cual se logra trascender la realidad y lo que más importa en él es, a más de que esta trama sea buena, el

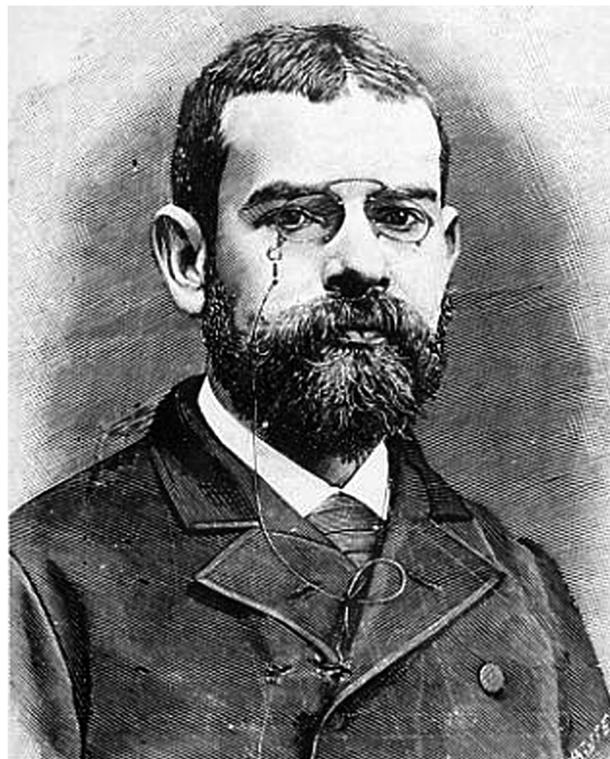
choque moral, el humor, el vuelo imaginativo y los primorosos efectos. Todos estos elementos se dan asimismo en el citado cuento.

*Cuento futuro o El Paraíso revisitado* es una farsa distópica, farsa por lo mucho que tiene de cómica, distópica por el futuro absolutamente negativo que espera a la Humanidad. Volviendo ahora sobre el citado profesor Santiáñez-Tió<sup>3</sup>, del que reitero que ha sacado a la luz pública con éxito varias narraciones de esta estirpe científicticia, este cuento lo califica de magistral, diciendo que son elementos en él implícitos la decadencia de Occidente, la muerte de la Razón y el concepto de entropía, entonces novedoso, hoy elementos comunes en la ciencia ficción del holocausto y la desaparición de la raza humana. En mi opinión, también habría que considerar la crisis fisiológica y emocional por que atravesaba entonces Clarín. Su salud no era la mejor y, en cuanto a sus creencias, se movía como de sólitico entre la Fe y la Razón, entre el deseo de creer y la imposibilidad racional de hacerlo, de lo que se evade con el recurso del humor<sup>4</sup>.

Leopoldo Alas "Clarín" (Zamora, 1852-Oviedo, 1901), el autor de *La Regenta*, no precisa presentación: sólo recordar, a cuenta de este relato, que fue un precursor de los noventayochistas, entre ellos del después reseñado Azorín. Para recrear su particular fin del mundo va a entroncar dos historias bíblicas, neotestamentaria la una y véterotestamentaria la otra, muy socorridas para la protociencia ficción. Son los mitos del Final y del Comienzo, el *Apocalipsis* y el *Génesis*. No falta quien luego sería el más común de los tópicos, Enoch, por una vez sin Elías.

Sus protagonistas son Judas Adambis y Evelina Apple, en obvias referencias al apóstol traidor en Judas y a Adán y Eva en Adam-bis y Eve-lina, a más de que, como se sabe, *apple* es manzana en inglés. En la reescritura de estas historias, Clarín expresa una actitud particularmente pesimista sobre la civilización moderna, cercana a la visión de Azorín en *"El fin de un mundo"*. No presenta este final como un castigo divino, al delirante modo de algunas novelas posteriores del género, pero sí lo presenta como el merecido desenlace de una sociedad en exceso civilizada, decadente y cansada de sí misma.

No demasiado largo, aunque sí más extenso y agresivo que otros, el cuento está dividido en cuatro capítulos, corres-



Leopoldo Alas (Clarín).

pondientes a cada una de sus cuatro entregas. El primero se abre con la presentación de un libro francés, *Heliphobe*, cuyo autor muestra su hastío de la luz y su cansancio del sol y propone que la Tierra deje de dar vueltas alrededor de este astro burgués y se interne libre en los espacios siderales.

El libro hace furor y la ciencia discute si nuestro planeta sería capaz de abandonar realmente el sistema solar, primero, y sobrevivir lejos del sol, después. Las personas más religiosas advierten a quienes tienen afán de tinieblas que no llegará el fin del mundo hasta el momento y en la manera que se anuncian en el *Apocalipsis*. Y no les faltan motivos para ello, pues en *Ap. 9,6* se lee: "Y en aquellos días buscarán los hombres la muerte y no la hallarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos". Pero se van a equivocar.

En una pequeña broma, Clarín hace un guiño a la carta del otro Judas, el apóstol bueno, cuando dice "queréis que la Tierra se separe del Sol, huya del día, para convertirse en

*la estrella errática, a la cual está reservada eternamente la oscuridad y las tinieblas* (en cursivas *Jud. 13*)<sup>5</sup>.

Un acreditado sabio, el Dr. Judas Adambis, toma cartas en el asunto y escribe una *Epístola Universal* en la que propone que la Tierra rompa las cadenas que la atan al sol, quiebre ese yugo ominoso y sea del todo independiente. ¿Cómo?: en un suicidio civil colectivo. Por raro que resulte, tal era la secreta aspiración del orbe y la idea es acogida con entusiasmo por la inmensa mayoría de las gentes, todas aburridas de la civilización y todas aprendices de Schopenhauer<sup>6</sup>. Así que, a pesar de las reticencias de algunos, el suicidio universal se somete a votación en todas las asambleas legislativas del mundo y en todas resulta abrumadoramente aprobado, respetándose el derecho de las minorías a no suicidarse: serán suicidadas.

Según las previsiones de Judas Adambis, el día primero del año, a las doce horas en punto, todos los seres humanos quedan atrapados en una inmensa red de la que no es posible escabullirse. Cuando el doctor, vestido de luto riguroso, aprieta un botón negro, hombres y mujeres sienten una fuerte conmoción en la espina dorsal y de inmediato les estalla el cerebro.

Todos perecen excepto Judas y Evelina, porque ella, que tiene a su marido en un puño, lo ha convencido de que ambos sobrevivan. Suben a un pequeño globo dispuesto al efecto y pronto tienen su primera disputa. Judas, ateo convencido hasta entonces, descubre ahora que hay conciencia porque le remuerde la suya y no se atreve a descender entre los cadáveres de sus congéneres. En cambio Evelina, que iba todos los domingos a misa y de vez en cuando se confesaba, quiere tomar tierra cuanto antes para disfrutar de un buen almuerzo, rechazando la comida sintética que su marido ha llevado consigo.

Se ponen al cabo de acuerdo en buscar el Paraíso Terrenal, sobre cuya ubicación se había producido recientemente un acalorado debate teológico-geográfico, y como el Edén no ha vuelto a ser hollado por el pie del hombre, él podrá pisar una tierra que no será un cementerio y ella podrá regalarse con sus exquisitos frutos. Lo encuentran y, desde el globo, ayudados por anteojos, divisan una figura de luengas barbas blancas que se pasea por el jardín. Es Yová Eloim –ya dice el autor que se escriba como se escriba–, Jehová, el Señor Dios de sus mayores.

Al principio del capítulo cuarto el autor hace una intervención en primera persona para calificar el cuento de farsa y decir que todo es una broma, como así es. En una ironía más, Dios guarda un gran parecido físico con el líder conservador Antonio Maura y no aborda la situación como lo hubiera hecho un redactor de *El Mundo Futuro*, sino que la trata con una delicadeza que nunca tuvieron los *nocedales* en sus palizas a *La Unión*<sup>7</sup>.

Se muestra muy comprensivo con lo ocurrido y los tranquiliza diciéndoles que lo pasado, pasado está, y que lo que hay que hacer ahora es poner manos a la obra e intentarlo de nuevo: si salió mal con la inocencia de Adán y Eva, quizá salga bien con la malicia de Judas y Evelina. Nada más que les pone una condición, que no prueben el fruto del árbol prohibido, sólo por mantener el principio de autoridad.

Como cabía esperar, el demonio en forma de serpiente se apresura a tentar a Evelina, diciéndole que la ingesta de la manzana no les haría conocer nada nuevo, ni menos aún ser como dioses, pero que en el Paraíso les esperan siglos de no hacer otra cosa que aburrirse y ella parir, por lo que lo mejor es que sean expulsados del Edén. Evelina come medio fruto y le ofrece la otra mitad a Judas.

Pero a él le complace aquella vida y no la quiere perder, por lo que hace oídos sordos a las súplicas, las amenazas y los intentos de seducción de su esposa. Al día siguiente, cuando baja Dios a ver cómo van las cosas, le explican lo sucedido y Él decreta la separación del matrimonio –que no el divorcio–, arrojando a la mujer fuera del Jardín. Las leyendas no se ponen de acuerdo en si una vez fuera se dio al feo vicio de Parsifae o entregó sus encantos al demonio, aunque, conocida la habilidad del diablo para adoptar formas animales, no resultan incompatibles.

Judas permaneció por siglos en el Paraíso hasta que, solo y hastiado, no pidió a Dios que le fabricara una nueva compañera a partir de otra costilla, sino que lo trasladase a otro lugar, como así hizo. De este modo se fue del planeta su último habitante y desapareció con él la doliente Humanidad que había poblado la Tierra. Quizá alguna tildaría hoy a Clarín de machista.

Tiene el autor otro cuento con al menos ribetes humorístico-religiosos, *Protesto*<sup>8</sup>, en el que Don Fermín Zaldúa, prestamista adinerado, ganador en todos los negocios, no

quiere perder el negocio de la salvación de su alma, por lo que, ya viejo, hace muchas obras de caridad y donativos eclesiásticos, pensando como Torquemada<sup>9</sup> que se puede comprar a Dios, que es el banquero de todo lo creado con la iglesia como sucursal en la Tierra<sup>8</sup>. Mas un mal día sueña que su director espiritual y administrador místico, D. Mamerto, le libra una letra de cambio, de la que su alma es tenedora, que le será pagada a su llegada al cielo.

"¡Ni pago ni acepto!", exclama San Pedro a su presentación, y el alma lleva la letra al protesto. Cuando despierta D. Fermín narra su sueño a D. Mamerto que se esfuerza por demostrarle que es un sueño falso, probablemente inducido por el diablo. Harto ya, le expone la última razón, que su alma no pudo hacer eso porque los usureros no tienen alma. "Tal creo", le replicó D. Fermín muy contento y algo socarrón. "Y como no la tenemos, mal podemos perderla".

Vengo tratando estas narraciones desde la perspectiva de la ciencia ficción, además de porque soy aficionado a ella cuando tiene calidad<sup>10</sup>, porque pienso que va a ser la literatura del siglo XXI o, al menos, parte importante de ella: dime lo que lees y te diré la sociedad en que vives. El *mainstream* utiliza cada vez más los recursos hasta ahora reservados a lo científicticio y éste va abandonando su rústico estilo tradicional para escribirse cada vez más como literatura grande.

Y llego a un corto relato grande que por su calidad escapa del encasillamiento, trasciende el género en que se quiera encuadrar. Me refiero a "*El fin de un mundo*"<sup>11</sup> o la meditación del último hombre sobre la Tierra, que propone un joven José Martínez Ruiz, Azorín (Monóvar, Alicante, 1873-Madrid, 1967), tan conocido que exime de toda presentación. Aficionado a los cuentos futuristas, ésta fue su más clara incursión en su laya. Se trata de un cuento realmente breve que, sin acción ni diálogos, es una pura meditación filosófica sobre la desaparición de la Humanidad y, con ella, del universo que conoció.

La idea del tiempo es en verdad desoladora para Azorín y su sentimiento impregna de melancolía toda su obra. Aquí nos ofrece una melancólica meditación nostálgica sobre su consumación, que es evidentemente melancólica y es nostálgica porque encierra un aire de doliente *déjà vu*, de evocación de un crepúsculo que los fieles lectores de historias del fin del mundo tenemos ya en nuestro recuerdo.



José Martínez Ruiz (Azorín).

Más allá de sus méritos literarios, que son muchos, consi-gue transmitir lo que otras narraciones no logran.

Santiáñez-Tió<sup>12</sup>, al que hay que recurrir en cuanto ha dado a conocer como ciencia ficción, dice de este cuento, sin complejos y aportando interesantes apreciaciones, que relata la lenta agonía de la raza humana en una clave literaria muy afín a Wells, particularmente al Wells de *La máquina del tiempo*.

El control absoluto de las fuerzas de la naturaleza, la desaparición de las pasiones y la maquinización de la vida han causado en el hombre el aburrimiento, la atrofia, la falta de ideas. Azorín establece en "*El fin de un mundo*" una relación causal entre el nivel más alto del progreso social y científico y el inicio de la decadencia del hombre: del progreso germina la entropía. El resultado final, la extinción de la humanidad,

guarda cierto parentesco con la decadencia de los Eloi y el posterior fin de la vida en el planeta descritos por Wells en *La máquina del tiempo*.

Apuntaría yo dos cosas más, la facilidad con que pasa Azorín del campo de la imaginación al de las ideas, aquí sobre la condición humana, y la preocupación que muestra el último hombre sobre la Tierra porque el universo que la Humanidad ha conocido va a desaparecer con él, ya que el único universo que existe es el que ha llegado a nosotros por nuestros sentidos. Podrá haber en el futuro otros seres sobre la Tierra, con otros sentidos que percibirán de otro modo la misma realidad, pero que ya será otra realidad distinta. En esta clave, el autor se confiesa devoto del griego Parménides, como también del tedesco Schopenhauer.

En el mundo del futuro que nos presenta han desaparecido las iniquidades del presente, mas es un mundo en que el hombre ha muerto, lo mató el hastio de las bienandanzas que realizaron la ciencia, la industria y el arte, que convirtieron en realidad de presente el sueño de pensadores prehistóricos. Sin el trato humano, la ambición, la envidia, la crueldad, la ira, los celos y la codicia, amándose todos los unos a los otros, quieto el pensamiento y con todo el trabajo fiado a las máquinas, los hombres languidecieron felices por siglos sin odios ni pasiones, sin el ensueño de la esperanza ni la voluptuosidad del desconsuelo.

Y, así, la amplia y fecundadora ley del progreso se trocó en deprimente ley de ruina y acabamiento, en una inversión ideológica que, de una u otra forma, se dio con frecuencia a partir de los últimos años del siglo XIX y se exacerbó con el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Un día quedó un solo hombre sobre la Tierra, un anciano que no podía dejar de pensar que con su muerte se acabaría el universo:

El mundo –continuaba– es mi soberbio yo. Fuera de mí no hay nada, la humanidad, hastiada de esperanza satisfecha, ha desaparecido. Quedo yo solo en la tierra [...] Voy a morir también...

Y cuando el sol declinaba, en el silencio augusto de la Tierra desierta, expiró el anciano y único morador del planeta. Y en el mismo momento, un universo dejó de ser.

Otro cuento del autor, titulado casi igual *El fin del mundo*<sup>13</sup>, muestra ya desde su subtítulo de "en 1598" que no es un cuento futurista, no trata del fin del universo sino de un fin del mundo particular que es llegado para Víctor Montano cuando sabe anticipadamente el tiempo de la muerte de Felipe II en España y de la firma por Enrique IV de Francia de un edicto en que se reconoce a los protestantes la libertad de conciencia y de culto. Azorín tenía verdadera maestría para escribir cuentos que eran a modo de biografías resumidas en un solo acontecimiento. Tiene intención política:

... el cuento lleva una aleccionadora moraleja que, seguramente, es como un aviso para esos sectores tradicionalistas, reacios a la República Española, "que no saben dónde situar el punto de arranque de la ruina del mundo moderno [...] El mundo se transforma... o podrán todas las fuerzas humanas detener esa transformación. Y esa transformación es mirada por unos con tristeza y por otros con alegría". Son palabras esperanzadoras (concluye Vidal<sup>14</sup>).

Hay otro cuento más que parecería en principio que encajaba en esta categoría. Me refiero a *Se acabó el sol*<sup>15</sup>. Tras una advertencia que perturba al protagonista, una mañana no sale el sol en Madrid y las gentes se lanzan aterradas a las calles, con velas y linternas, presas de un pánico atroz. Hasta los pájaros de los alrededores de la capital vuelan hacia esas pocas luces que ven y se posan en inmensas bandadas en calles, plazas y balcones.

Hombres y mujeres corren despavoridos de una puerta a otra y buena parte de ellos terminan por concentrarse ante el Ministerio en la Puerta del Sol. El Ayuntamiento hace encender los faroles y el Consejo de Ministros se reúne en sesión de urgencia, sin que nadie pueda explicar lo inexplicable: el sol se ha ido.

Llegan noticias, primero de provincias y después de otros países, de que en todas partes sucede lo mismo y los periódicos titulan "Se ignora el paradero del sol" o "Habrà que buscar sustituto al sol". Tantos siglos de civilización, de ciencia y de progresos maravillosos no sirven ahora para nada. Ante el hecho más grande que se ha producido en la Historia del mundo, no cabe más que cruzarse de brazos.

El autor emplea la técnica del cuento dentro del cuento y aquí termina el primero, sin explotar la situación que ha creado.

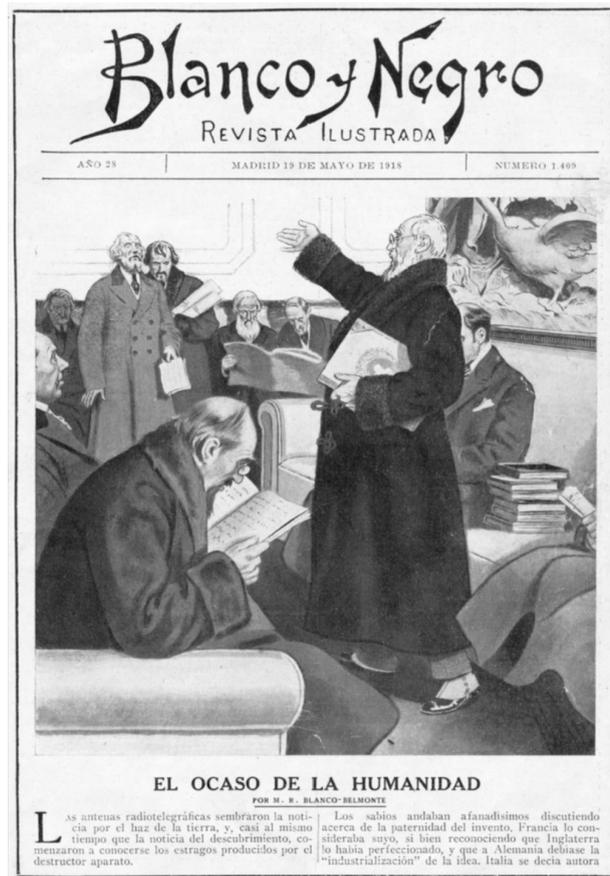
Esta historia es la que lleva un día un redactor a su periódico y el director la rechaza porque no publica disparates: la Humanidad sin el sol se acabaría. El primero le replica preguntándole si soportaría una presión de seiscientas atmósferas, una temperatura cercana al cero y sin la menor pizca de luz. Pues en el fondo de los mares, a seis mil metros de profundidad, viven perfectamente unos seres orgánicos que han descendido del litoral y con el tiempo se han ido acomodando a ese medio.

El cuento interrumpido termina de invalidarse al desvelarse que es sólo la excusa para felicitar a don Antonio Ballesteros por la publicación de una Historia de España, que sirve a Azorín para decir que no existen leyes infrangibles en las sociedades humanas. Lo que parecía inquebrantable en tiempo de Roma no lo ha parecido después. Como los seres que descendieron de la orilla del mar a las profundidades abisales, la Humanidad sigue su ruta y nunca se puede afirmar que "de ahí no hemos de pasar". El hombre de hoy no es más que un fragmento de humanidad es una afirmación final que redime al cuento.

La tercera historia es *El ocaso de la Humanidad*<sup>16</sup>, de Marcos Rafael Blanco Belmonte (Córdoba, 1871-1936), que dedicó su vida al periodismo, formando parte de las redacciones de *El Español*, *El Imparcial* y *La Ilustración Española y Americana*. Destacó en la composición de narrativa breve, como autor de cuentos recopilados en los volúmenes *Negros y azules*, *Almas de niño*, *De la tierra española* y *El último cuento azul*. Entre los que he leído hay varios de carácter fantástico, aunque de una fantasía romántica alejada del *fantasy* que va aparejado a la *science fiction*, con dos excepciones. La una, sin duda, esta narración que comento; la otra, más discutible, *La ciencia del dolor*<sup>17</sup>, un cuento con ribetes fantásticos de medicina o biología.

Si los cuentos de Clarín y Azorín se enmarcan entre los textos que suponen la desaparición total y definitiva de la Humanidad, éste de Blanco Belmonte pertenece a la estirpe de los que suponen que se salva un reducido grupo de hombres y mujeres limpios de los vicios que acaban con el resto de la raza humana, que darán origen a otra nueva y mejor.

Su contrafactual o condicional contrafáctico, que gustamos de decir en términos científicticios o cienciaficcione-



ros<sup>18</sup>, es un avatar del progreso científico que acaba con el hombre, el arma definitiva, en un relato escrito en clave de humor del todo ausente en el anterior.

*El ocaso de la Humanidad* se escribió en 1918, el último año de la Guerra Europea y, aunque no se refiera directamente a ella, muestra una clara preocupación por el desarrollo armamentístico que el autor condena desde la sátira en un cuento corto, ingenuo y humorístico, con los rasgos propios de las narraciones del fin del mundo.

Se descubre un día que, con sólo un tubo metálico y un trozo de alambre de acero, es fácil construir un ingenio que capta las ondas malditas del rayo *ananké*<sup>19</sup>, lo que pone al alcance de cualquiera la capacidad ilimitada de matar: cuando se apunta a una persona con el fulminador, ésta siente un beso en el corazón y se desploma de inmediato.

Como he escrito en uno de mis "Apuntes para la historia de la ciencia ficción española"<sup>20</sup>, en *El amor dentro de 200 años. La vida sexual en el futuro*, de Alfonso Martínez Rizo, publicado en 1932, aparece un fulminador de que dispone todo ciudadano y que puede enfocar contra cualquiera que le desagrada. La proyección aislada de un solo artefacto no causa mayores molestias que un ligero cosquilleo, pero la acumulación simultánea de las descargas de muchos envía al otro barrio a su infeliz víctima, de modo que la *sagrada mayoría* tiene también el derecho de muerte sobre la minoría.

Volviendo a *El ocaso*, caen primero todas las fuerzas de seguridad y policía del mundo, guardias civiles, gendarmes y carabineros, a los que siguen las autoridades civiles y militares, ministros, gobernadores, alcaldes, generales, almirantes y demás mandos. Caen a continuación los prestamistas, banqueros y rentistas, mientras los curas se mantienen por un tiempo porque la religión es el único consuelo que resta, hasta que terminan por caer desde dentro, víctimas de sacristanes, monaguillos, rapavelas y pertigueros<sup>21</sup>.

Un viejo que predica la paz desde un dirigible sobrevuela un mundo ya vacío, hasta que encuentra una isla intocada por el *ananké*, donde una reducida comunidad bondadosa pone un punto de esperanza en el futuro de la Humanidad: ella va a dar origen a la nueva especie que poblará la Tierra.

La cuarta narración es *Fin*, de Edgar Neville, autor que nació en Madrid en 1899, en el seno de una familia aristocrática de la que heredó un título nobiliario, y falleció también en Madrid en 1967. En los primeros años de su vida luchó en la guerra de África y trabajó en Hollywood, donde entabló amistad con Charles Chaplin. Mas la amistad que más iba a influir en él fue la que entabló con Ramón Gómez de la Serna.

Cultivó los géneros literarios tradicionales, narrativa, teatro y lírica, más el nuevo cinematográfico, iniciando su aproximación a la vanguardia con la novela *Don Cloruro de Potasa* y dos colecciones de cuentos, *Eva y Adán* y *Música de fondo*<sup>22</sup>, que recogen relatos aparecidos en diferentes revistas, muchas veces en *Gutiérrez*. Estos cuentos se inscriben en la vanguardia ramoniana y, según Burguera<sup>23</sup>, el antirracionalismo, el antirrealismo y el negativismo se



Edgar Neville.

traducen en él en una visión de la realidad a través de la desmitificación, que tendrá como efecto inmediato el humor.

De la segunda es popular el "cuento loco" del casamiento de la vaca María Emilia con un señor de Hacienda. Mas el que nos interesa es "*Fin*", un proceso de desmitificación del fin del mundo que se lleva a cabo mediante el empleo de otro mito, el del eterno retorno, y podría entroncar con el cuento de Clarín, ya que se trata igualmente de un Paraíso revisitado, aunque éste de Neville sea bastante más breve y menos profundo. En él se acerca efectivamente el fin de la Tierra, hasta el punto de que la gente ya no se despiden diciendo "¡Hasta mañana!", sino "¿Y usted cuándo se muere?".

Una noche en que ya falta el dueño y apenas hay parroquianos en el *cabaret*, Susana se retira pronto, sin llevarse

con ella al señor que suele acompañarla cada noche al precio de 90 francos. Cuando a la mañana siguiente sale a la calle ya no queda nadie con vida en París. Toma un automóvil abandonado y recorre Europa hasta Constantinopla, donde se topa con el primer hombre vivo, un señor que está en medio de la carretera inflando el neumático de una bicicleta.

Ambos prosiguen el viaje juntos, atravesando el desierto e insistiendo él en que están solos porque ella quiere. Mientras la muchacha medita su respuesta, el buen Dios de las luengas barbas blancas los detiene en la confluencia del Tigris y el Éufrates y les pregunta quiénes son y qué hacen allí. Le responden que él es un caballero alemán luterano y ella una señorita francesa católica, mas Dios los interrumpe cortésmente: "Lo que quiero saber es por qué no estáis en el Paraíso".

El ángel que lo acompaña le explica que él mismo los arrojó fuera por haber comido de la manzana –"la manzana", le insiste guiñándole un ojo– y Dios se ríe de buena gana, rematando el asunto con que se dio un exceso de severidad en la aplicación del reglamento. "Volved a entrar, hijos, y aquí no ha pasado nada", les dice al tiempo que los empuja suavemente hacia el Jardín.

Termino con el *Cuento absurdo*, de la antología *Los buitres*<sup>24</sup>, de Ángeles Vicente. Esta murciana, interesada en la teosofía, iniciadora de las logias de mujeres durante su larga estancia en Argentina, fue de "pensamiento alto, corazón grande y mujer hermosa", en palabras de Rafael López de Haro<sup>25</sup>.

Arides, el anarquista más terrible y genial del mundo, descubre la manera de acabar con la Humanidad mediante los fluidos planetarios que controla con un aparato de su invención. Reúne a sus más allegados en su protegido laboratorio, mueve una palanca, la atmósfera se inflama y una violenta sacudida conmueve la Tierra. Calles y plazas están sembradas de cadáveres en la postura en que los sorprendió la muerte, sin que falte el sarcasmo de un cortejo fúnebre de muertos que acompañan al difunto ni la enorme concentración de huelguistas apiñados.

Surgen los primeros problemas con el reparto de las mujeres y más graves después, cuando se acaban las existencias



Ángeles Vicente.

de las tiendas y hay que ponerse a labrar la tierra. La nueva Humanidad no es mejor que la antigua.

- En el trabajo no todos ponen la misma voluntad...
- Y ése se apropia de todo lo bueno.
- Ya viene ése con sus ínfulas...
- ¡Qué sería de ti si yo no te guiase!
- Soy libre de irme con quien quiera...
- ¡Qué te crees tú que te lo voy a consentir!

Los esfuerzos de Arides son en vano, así que una noche regresa al laboratorio, vuelve a poner en marcha el aparato y mueve la palanca.

## ADDENDUM

Los dos primeros artículos de esta serie de "Narraciones españolas del fin del mundo" (*Arbor* números 747 y 749) han merecido alguna correspondencia. Lo más significativo fue un correo que me puso desde Bruselas el buen conocedor del género Mariano Martín, en el que me decía que, entre las novelas que llamé religiosas, podría haber incluido *Los últimos capítulos de la Historia desde la revolución bolchevique hasta el fin del mundo*<sup>26</sup>, del lucenés o lucentino Enrique Sánchez Rubio. Es una novela de mil largas páginas, más de una vez de lectura fatigosa y al final realmente *gore*. Además, lo que interesa al autor no es la suerte que correrá la Tierra, sino la que correrán sus pobladores en el juicio de Dios. Creo que *La Bestia del Apocalipsis* de Valverde y *El fin de los tiempos* de Ortí dieron buena muestra de su estirpe, mas diré algo también sobre ésta.

Sánchez Rubio expone en el prólogo que la guerra europea ha supuesto un duro golpe para nuestra civilización y sus consecuencias la han sumido en una terrible crisis, con la aparición del bolchevismo y la propagación de doctrinas demoledoras. Cuando la segunda conflagración mundial se yergue amenazadora, él tiene una visión profética que pone por escrito como advertencia.

Los toques futuristas no están logrados, hay trenes aéreos que se desplazan como cigarros voladores, barcos de casco de hormigón armado que son palacios flotantes y noticias de última hora que transmite un avión en morse, con una trompa acústica y señales de humo que figuran con puntos y rayas las letras de ese alfabeto, que toda la gente descifra con soltura.

Son setenta y un capítulos de tirón, sin título, mayoritariamente dedicados a la persecución que sufre la Iglesia por parte de la Gran Revolución y los acontecimientos en España. No faltan Elías y Enoch, que vienen a pedir el bautismo y luego intervienen de forma destacada en el desarrollo de la trama. Llega un día en que fieles y jerarquía ven cómo se van cumpliendo inexorablemente las profecías del Apocalipsis y concluyen que el fin de los tiempos es inminente.

El tremendismo se acentúa. El pueblo español, con sus gentes armadas con proyectores de mortíferos rayos invisibles, se defiende heroicamente de sus invasores, convirtiendo el suelo patrio en un volcán en erupción, con escenas estremecedoras. La Catedral de Pedro, que se había refugiado en Zaragoza, decide aguardar el final en sus orígenes y embarca en un globo dirigible que la lleva a Palestina.

Tomado Nazaret por las huestes del Anticristo, a los cristianos se les arrancan los ojos, se les desnuda, se les escarnia y se les mata a golpes. El Papa es crucificado, Elías y Enoch desollados y empalados, y los cardenales arrastrados por el camión en que se exhibe a las víctimas, entre los insultos soeces de la soldadesca.

Llegados de todas partes, los últimos fieles se concentran en Jerusalén, por cuyas calles desfilan ceremonialmente en una postrera procesión de fe y, a su conclusión, eligen Papa a Pedro Romano, nacido sesenta años antes en la Embajada española en Roma. Con Pedro II a la cabeza abandonan una Palestina sembrada de cadáveres insepultos y, en una sociedad semejante a la cristiana primitiva, esperan confiadamente la consumación de los tiempos al cabo de 1.290 días<sup>27</sup>. Al autor le sobreviene entonces un ramalazo de ciencia y dice que no llegó a ver el final de la Tierra, que bien pudo deberse a la rarefacción del aire, la contaminación de las aguas, una lluvia de meteoritos o el choque del sol con otro astro. A fuer de científico, no vacila en dar datos como el de la velocidad con que se mueve el sol por el espacio o la distancia que lo separa de Neptuno, el último de los planetas de su cortejo.

Aquí dejó la pluma y se retiró a descansar, para imaginar en un duermevela cómo el Señor Jesús descendía de los cielos para juzgar a justos y pecadores.

... lanzando a los malos con la impetuosidad de una piedra de molino que se arroja al mar desde gran altura... a los tenebrosos abismos de todos los males para que hagan allí compañía a Satanás, a quien sirvieron. Y a los buenos... para llevarlos en su compañía y la de los ángeles y los santos a su misma divina mansión de la gloria...

## NOTAS

- 1 Santiáñez-Tió, Nil., *De la Luna a Mecanópolis. Antología de la ciencia ficción española (1832-1913)*, Barcelona, Quaderns Crema, 1995.
- 2 *Cuento futuro* se publicó en cuatro entregas en los días 7, 16 y 26 de agosto y 3 de septiembre de 1886 en *La Opinión* y se reimprimió por primera vez en 1893 en Madrid por Manuel Fernández y Lasanta en *El señor y lo demás son cuentos*. Entre sus múltiples ediciones posteriores, la de Espasa-Calpe de 1989, Madrid, Austral A 43, contiene una introducción y notas de Gonzalo Sobejano, de donde he resumido unas citas (pp. 18 y 19) y es libro recomendable al lector interesado en profundizar en los cuentos de Clarín.
- 3 Santiáñez-Tió, *Op. cit.*, p. 25.
- 4 Su pequeño ensayo *Ciencia y fe* lo dedicó Azorín a Clarín.
- 5 Al apóstol Judas atribuye la Biblia la autoría de una Carta Católica o Universal de mensaje apocalíptico: "Al fin de los tiempos aparecerán hombres que se reirán de todo y que procederán según sus pasiones impías. Éstos se constituirán en casta de hombres que vivirán una vida natural, de instintos y sin espíritu".
- 6 En la influencia de las ideas de Schopenhauer coincide Clarín con el Azorín de *El fin de un mundo* de quince años después. También se advierte la influencia del naturalismo, que se estaba abriendo paso entonces en España y por el que se interesaba vivamente Clarín.
- 7 El carlista Claudio Nocedal, y después su hijo Ramón, dirigieron el periódico *El mundo futuro*, que más de una vez se ensañó con el más liberal *La Unión*, en el que colaboró con frecuencia Clarín.
- 8 Publicado en 1892 y recogido en el mismo *El señor y lo demás son cuentos*. Es una clara alusión a curas y frailes que, tras la desamortización de los bienes eclesiásticos de Mendizábal, procuraban un beneficio de las disposiciones testamentarias de los creyentes.
- 9 Pérez Galdós ya había publicado para entonces su novela *Torquemada en la hoguera*, donde el usurero de este nombre intenta comprar a Dios la curación de su hijo.
- 10 Una vez le preguntaron a Theodore Sturgeon por qué el 90% de la ciencia ficción era mala y respondió con lo que se conoce desde entonces como la regla de Sturgeon: "porque el 90% de todo lo que se escribe es malo".
- 11 *El fin de un mundo* apareció el 18 de junio de 1901 en la revista *Madrid*. Tanto María Martínez del Portal en *Fabia Linde y otros cuentos* (1992) como Santiáñez-Tió en *De la Luna a Mecanópolis* (1995) –quizá el uno lo tomó de la otra– dicen *Madrid Cómic*, en un explicable error, ya que Azorín publicó con frecuencia en esa otra revista.
- 12 Santiáñez-Tió, Nil., *Op. cit.*, p. 26, del que he tomado más.
- 13 Publicado en *Ahora* el 1 de noviembre de 1934.
- 14 Vidal Ortuño, José Manuel, Tesis doctoral *Tradición y modernidad en la cuentística de José Martínez Ruiz*, Universidad de Murcia, 2004 (en Internet).
- 15 Publicado en *Ahora* el 20 de noviembre de 1935.
- 16 *El ocaso de la humanidad* se publicó el 19 de mayo de 1918 en el n.º 1.409 de la revista *Blanco y Negro*, y fue reproducido en el n.º 8 del buque insignia español del género que fue la revista *Nueva Dimensión*, corres-

**Recibido:** 30 de diciembre de 2010

**Aceptado:** 25 de enero de 2011

- pondiente al bimestre marzo-abril de 1969.
- 17 Publicado primero en *El Cuento Semanal* el 20 de diciembre de 1907 y después en *Los Contemporáneos* el 28 de julio de 1921.
- 18 A cuentos como los de Clarín o Azorín hay que decirlos científicticios, término que particularmente prefiero al más extendido de fantacientíficos. A cuentos de menor entidad es frecuente que se les diga, en revistas populares o fanzines, cienciaficcio-neros, que es la palabra acuñada por el *fandom*.
- 19 El *ananké* griego correspondía al *fatum* romano, la fatalidad.
- 20 Se puede ver en mi página web [www.auguribe.com](http://www.auguribe.com), en el capítulo dedicado a las utopías anarquista espa-  
 ñolas, una literatura de anticipación peculiar.
- 21 Los pertigueros eran seculares preeminentes que asistían a las funciones religiosas provistos de una larga vara y rapavelas era despectivo común para dependientes de iglesia.
- 22 Neville, Edgar, *Música de fondo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1936.
- 23 Burguera Nadal, María Luisa, Resumen de la Tesis Doctoral *La obra literaria de Edgar Neville*, Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca, 1987, p. 10.
- 24 Vicente, Ángeles, *Los buitres*, Madrid, Imprenta de Pueyo, 1908.
- 25 Tomo la cita de Miguel Ángel Buil Pueyo, en *Gregorio Pueyo (1860-1913), librero y editor*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Madrileños, 2010.
- 26 Sánchez Rubio, E. J. J., *Los últimos capítulos de la Historia desde la revolución bolchevique hasta el fin del mundo con algunos episodios novelescos*, fantasía filosófico-histórica y profética, Barcelona, Librería y Tipografía Católica, 1830, 2 tomos.
- 27 "Contando desde el momento en que sea abolido el sacrificio perpetuo e instalada la abominación de la desolación, mil doscientos noventa días" (*Daniel* 12, 11). Estos tres años y medio se han tomado muchas veces por una profecía sobre el fin del mundo, como hace aquí el autor, aunque más bien parecen referirse al tiempo que falta para la muerte de Antíoco, que profanó el Templo de Jerusalén.